La felicidad y el Estado 17/07/2012

Liuba Kogan

Investigadora de la Universidad del Pacífico

Si bien definir la felicidad y medirla es un asunto complejo, en los últimos años encontramos instituciones interesadas en mostrarnos cuán felices o infelices somos los habitantes de diferentes partes del mundo. Ello tal vez se deba al imperativo de gozar que las sociedades contemporáneas nos proponen y a la capacidad que tenemos de comparar nuestras formas de vida, gracias a la cobertura de los nuevos medios de comunicación.

Un hallazgo muy interesante de la Corporación Latinobarómetro –institución que aplica alrededor de 19.000 entrevistas en 18 países de América Latina cada año, representando a más de 400 millones de habitantes- es que “… la satisfacción con la vida no cambia en la región, es inelástica a los acontecimientos y se mantiene a lo largo del tiempo independiente de ellos”. En otras palabras, la satisfacción con la vida no se encuentra fuertemente relacionada con el ingreso que perciben las personas ni está directamente relacionada con las situaciones coyunturales de la política. Razón por la cual podemos encontrarnos con poblaciones con alto índice de satisfacción con la vida a pesar de vivir en países violentos o con gran inequidad socioeconómica.

Según el estudio de The World Database of Happiness, realizado entre el 2000 y el 2009, por la Universidad Erasmus en Holanda, el Perú es menos feliz que sus vecinos. Si se define a la felicidad como “el goce subjetivo respecto a la propia vida como un todo” y se representa como un número entre 0 y 100, el Perú obtiene 49 puntos, mientras Ecuador 53, Colombia 63 (el país más feliz de América del Sur), Brasil 61, Bolivia 56, Argentina 62 y Chile 53. Del mismo modo, según la encuesta de la Corporación Latinobarómetro de 2011, el 72% de los latinoamericanos se siente muy satisfecho o bastante satisfecho con su vida, mientras el porcentaje cae al 57% para el caso peruano.

¿Por qué no somos tan felices como nuestros vecinos, si hemos trabajado para rescatar una imagen positiva del país a partir de nuestra participación en concursos como los de las Siete Maravillas Naturales del Mundo; si predicamos a todos los vientos nuestro orgullo por la calidad y variedad de nuestra comida celebrando la Feria Mistura con cada vez más comensales; y si, entre otros asuntos, PromPerú ha desplegado importantes esfuerzos por construir una marca país gozosa de nuestra diversidad?

Algunos datos referidos a nuestra manera de interrelacionarnos con nuestros semejantes y con las instituciones sociales, que registra la encuesta de Latinobarómetro 2011, nos pueden ayudar a responder a la pregunta precedente. Solo el 9% de los peruanos considera que se gobierna para las mayorías, apenas el 14% cree que la distribución de la riqueza es muy justa o justa en nuestro país (siendo el promedio latinoamericano 20%), escasamente un 18% afirma que se puede confiar en la mayoría de las personas y casi un tercio de la población se siente parte de un grupo discriminado.

Si bien el bienestar es un asunto subjetivo, los datos que comentamos nos llevan a afirmar que el Estado tiene mucho qué hacer con nuestra felicidad personal.